

# Claroscuro N° 19 (Vol. 1) - 2020

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Título: Las víctimas perfectas: las yazidíes bajo *Daesh*

Title: The perfect victims: the Yazidis under *Daesh*

Autor(es): María Eugenia Gantus

Fuente: *Claroscuro*, Año 19, N° 19 (Vol. 1) - Julio 2020, pp. 1-14.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.

# Las víctimas perfectas: los yazidíes bajo *Daesh*

*María Eugenia Gantus\**

## Resumen

Los yazidíes son una minoría religiosa kurda que no fue islamizada, lo que la diferencia y distancia del resto de los kurdos. En este artículo trabajaremos las particularidades de la religión yazidí en relación a sus creencias y a su organización social. Prestaremos especial atención a aquellas cuestiones religiosas que fueron malentendidas por sus vecinos musulmanes y cristianos, lo que los volvió particularmente vulnerables a los ataques de Daesh a partir de 2014.

**Palabras claves:** yazidíes; kurdos; religión; sistema de castas.

## The perfect victims: the Yazidis under Daesh

### Abstract

The Yazidis are a Kurdish religious minority that was not Islamized, making them different and distant from the rest of the Kurds. In this article we will work on the particularities of the Yazidi religion in relation to its beliefs and its social organization. We will pay special attention to those religious issues that were misunderstood by their Muslim and Christian neighbors, which made them particularly vulnerable to the attacks of Daesh from 2014. Among their beliefs there is a misinterpretation of their main religious figure, the Peacock Angel (Malak Tawús) and his erroneous identification with the devil of the Abrahamic traditions. We will see how his caste system with the inbreeding practices that accompany it, favored the isolation of the group, which was used by Daesh to advance on their land, their assets and their women and children.

**Key-Words:** Yazidis; Kurds; religion; caste system.

---

\*Centro de Estudios Islámicos, árabes y persas 'Dr. Osvaldo Machado Mouret, Argentina. E-mail: maegantus@gmail.com Recibido: 13/02/2020, Aceptado: 10/05/2020

## Introducción

La minoría kurda yazidí, ubicada en el norte de Irak<sup>1</sup>, ha sido brutalmente tratada por Daesh desde que este grupo iniciara su vertiginosa expansión en 2014; sus templos fueron atacados, sus hombres fueron asesinados y sus mujeres fueron capturadas para ser vendidas como esclavas sexuales. Si bien la mayor cantidad de muertes causadas por Daesh se produjeron en las poblaciones de mayoría sunní, y aunque la yazidí no fue la única minoría religiosa que debió soportar las atrocidades de esta organización armada, en esta comunidad hay ciertos elementos absolutamente particulares que la convierten en el blanco predilecto de la violencia más extrema desatada por Daesh.

La prudente reserva de los yazidíes en comunicar los detalles de su andamiaje religioso a los extraños ha permitido que se construyan las más diversas genealogías sobre las creencias de esta comunidad, adjudicándoles devociones y prácticas de perversa naturaleza. Portadora de un sistema social de gran complejidad y de elementos religiosos de fuentes diversas, amalgamadas a lo largo de los siglos, esta comunidad ha sido apenas tolerada, no sin incomodidad, por los distintos gobiernos de Irak.

Como veremos en las líneas que siguen, la especial situación de vulnerabilidad y desprotección en la que se encuentran los yazidíes es producto de los prejuicios y el desconocimiento que existe sobre esta minoría, elementos estos que han convertido históricamente a esta comunidad en objeto de la enemistad de sus vecinos, aun de los propios kurdos.

En este texto analizaremos los elementos que dan forma a la organización social y a la cosmología yazidí, poniendo de relieve la negativa caracterización que de esta comunidad se ha hecho a lo largo de los siglos y que alimenta buena parte del discurso de Daesh en la justificación de las atrocidades que desatan sobre este pueblo.

## Características del pueblo yazidí

Los yazidíes forman parte del pueblo kurdo y dan cuenta de la heterogeneidad religiosa del mismo. La mayoría de los kurdos son musulmanes sunníes, convertidos entre los siglos XII y XVI, que pertenecen a la escuela shafí'i

---

<sup>1</sup>Existen comunidades yazidíes que residen en Armenia, Ucrania, Turquía y en los últimos 30 años se ha creado una gran comunidad en Alemania, producto de las persecuciones de la que este grupo ha sido objeto.

que es diferente a la hanafi. Ésta última fue la escuela fue característica del imperio otomano bajo cuyo poderío estuvieron los kurdos hasta el fin de la primera Guerra Mundial. Hay una gran cantidad de distintas afiliaciones religiosas entre los kurdos y entre ellos encontramos judíos, cristianos, ‘alevíes (que siguen una forma no ortodoxa de shiísmo), shiítas, Ahl-al ḥaqḥ (otra forma no ortodoxa de shiísmo), y por supuesto, los yazidíes.

La comunidad yazidí habita en la provincia de Ninawuá, particularmente en las regiones de Yabal Sinjar y Shaijan. La primera de estas zonas se ubica en la región montañosa de la Jazira sudoccidental y la segunda se sitúa en la zona transicional entre la planicie de Mosul y las montañas del Kurdistán iraquí.

El yazidismo posee un carácter sincrético que se nutre de diversos elementos tomados de diferentes tradiciones culturales y religiosas (tradiciones indoiranias antiguas, zoroastrismo, cristianismo, gnosticismo e islam) que ya habían sido incorporados por los pueblos kurdos. Estas tradiciones previas y milenarias de amalgamaron con las enseñanzas del Sheij sufí ‘Adi b, Musafir, quien en la primera parte del siglo XII se asentó en las montañas del Kurdistan, para darle forma definitiva a lo que hoy conocemos como yazidismo.

## 1. Orígenes del yazidismo: nacimiento en el “extravío”

‘Adi b. Musafir, quien es considerado como el profeta de la religión yazidí, nació alrededor del año 1075 en una villa libanesa llamada Bayt Far, en la ladera occidental del valle de Biqa‘a, en el seno de una familia de tradición sufí que decía descender del califa omeya Marwan Ibn al-Hakam (Guest 1987: 15-27).

Los años de predica de ‘Adi se desarrollaron en el marco de un Mundo Islámico intelectualmente dinámico y políticamente inestable. Desde cien años antes del nacimiento de ‘Adi, el valle de Biqa‘a había sido gobernado por los califas shiíes fatimíes de Egipto mientras en Bagdad las escuelas de jurisprudencia y teología habían sido revigorizadas por un grupo de sabios liderados por Abu Hamid al-Gazali, quién enseñó que las verdades más elevadas del islam pueden ser reveladas a iniciados en el sufismo.

Las ordenes sufís, reconocibles por sus ropas austeras de lana, se organizaron tempranamente en la historia del Islam y lo hicieron alrededor de “maestros”, *shaij* (*pir* en persa) que instruían y guiaban a sus discípulos en el conocimiento esotérico de la letra coránica<sup>2</sup>.

<sup>2</sup>La difusión del misticismo sufí se dio en el contexto del avance hacia el oeste de los

El joven ‘Adi b. Musafir decidió trasladarse a Bagdad, para estudiar con maestros de la orden de Al- Gazali. Tuvo allí a compañeros de la talla de Abd al-Qadr al-Yilani, un reconocido shaij de origen kurdo que fundó luego la orden sufi de la Qadiriyya (vigente en la actualidad).

Hacia finales del siglo XI, ‘Adi b. Musafir dejó Bagdad para dirigirse a Lalish, un valle remoto a treinta y seis millas al noreste de Mosul, donde la tribu kurda de los Hakkari había dado refugio a otros destacados maestros sufís anteriormente.

Excepto por la peregrinación a Meca en el año 1116 en compañía de Al Yilani, ‘Adi b. Musafir pasó el resto de su vida en el valle de Lalish donde, a la cabeza de una comunidad religiosa, llegó a ser conocido como Shaij ‘Adi. A lo largo de los años, el Shaij ‘Adi fue reconocido por su piedad y austeridad, recibiendo visitas constantes de hombres y mujeres que peregrinaban desde distintos lugares para verlo. Todas las fuentes acuerdan en que el Shaij ‘Adi recibió una cálida bienvenida en las montañas kurdas, donde sus pobladores se mostraron satisfechos de tener como huésped a un descendiente de la dinastía omeya. En poco tiempo tuvo una gran cantidad de seguidores tanto entre kurdos como no kurdo (Kreyenbroek 1995: 29).

Las enseñanzas sufís del Shaij ‘Adi están reunidas en cuatro escritos y algunos salmos, todos en lengua árabe, que prescriben una estricta observancia de la fe tradicional del islam, exhortando a evitar doctrinas innovadoras y promoviendo una vida de abstinencia y de oración<sup>3</sup>.

Siguiendo la propuesta de Philip Kreyenbroek (Kreyenbroek 1995), los escritos atribuidos al Shaij ‘Adi b. Musafir no contienen nada que pudiera parecer no ortodoxo a la mayoría de los musulmanes de su tiempo. De hecho, el Shaij era un firme sunnita declarando que sólo son justos aquellos creyentes que siguen a Abu Bakr, ‘Umar y ‘Uthman, aunque también afirmó que tanto

---

ejércitos turcos, quienes entraron en Anatolia en el año 1071 y capturaron las ciudades claves de Malatya, Kayseri y Konya. El imperio bizantino retrocedió hacia las costas de Asia Menor, abriendo el camino para una migración masiva de tribus turcas hacia los territorios conquistados. En el norte de Siria los turcos capturaron Alepo y Damasco.

<sup>3</sup>Un elemento polémico surge de las palabras de ‘Adi recogidas en el *Kitāb fihī dīkr adab al nafs*, donde el Shaij habla sobre su *tarīqa* (orden) y advierte sobre los efectos negativos de las “invocaciones” (*da’awa*). Este término puede referir a la invocación de los Nombres de Dios y ha sido interpretado como la prohibición de la práctica del *dīkr*. Esto parece un poco extremo, no sólo por la función fundamental que el *dīkr* tiene dentro de las *turuq* sufíes, sino en vista de la frecuencia en que la palabra aparece en la tradición yazidí. Es poco probable que la comunidad continuara usando el término en un sentido positivo (la palabra significa literalmente “recuerdo”, es decir recuerdo de Dios) si la práctica hubiese sido tan fuertemente condenada por el Shaij ‘Adi.

‘Alī como Mu‘awiya eran celosos *imames*. Sin salir de la ortodoxia sunita, ‘Adi hizo hincapié en la omnipotencia de Dios y la insuficiencia de la razón humana para aprehender la Verdad; remarcando, en este sentido, que sólo la aceptación de la Verdad Revelada y el uso de la razón (*‘aql*) sobre la base de lo que ha sido revelado pueden llevar al conocimiento de Dios.

Con casi noventa años, el Shaij ‘Adi murió en enero 1162 y fue enterrado en Lalish donde su tumba rápidamente se convirtió en un santuario de peregrinación. Sus seguidores eligieron como sucesor al sobrino del shaij, Abu al Barakat b. Sahr, siguiendo las prescripciones del propio ‘Adi, quien había llegado a Lalish muchos años antes desde Bayt Far y era respetado por su sabiduría y erudición. Bajo su liderazgo, la orden hoy conocida como ‘*Adawiyya* atrajo nuevos discípulos y se incrementó el flujo de las peregrinaciones.

Ibn Jaliqani hace referencia a la excesiva veneración que en la orden recibía la figura del Shaij ‘Adi, aunque entre las características de las órdenes sufís de la época se encontraba precisamente el fuerte sentido de veneración hacia su fundador y hacia los líderes subsiguientes, quienes se creía que poseían poderes especiales (*baraka*). En muchos lugares, la sucesión hereditaria del liderazgo de la orden era característica de los grupos sufíes, así como también la veneración de la tumba del fundador. Los santuarios eran construidos alrededor de estas tumbas y tendieron a convertirse en el centro de la vida social y espiritual de las órdenes. Kreyenbroek sostiene que la orden sufí de la ‘*Adawiyya* (Allison 2016) sufrió finalmente una escisión de la que surgió una rama que fue perdiendo gradualmente su carácter islámico convirtiéndose en la precursora del yazidismo actual.

Incluso si ubicásemos al yazidismo hoy dentro de las coordenadas del Islam (lo que sería forzar la interpretación y desconocer la verdadera naturaleza del yazidismo), y lo entendiéramos como una expresión del sufismo; una serie de elementos tanto sociológicos como religiosos hicieron de él uno de los objetivos predilectos del discurso y las acciones de Daesh.

Como señala Neil Green, en su retórica anti sufí, Daesh siguió el camino trazado por todo el espectro salafí al acusar a esta manifestación de la mística islámica como encarnación de la “*bid‘ah*” (innovación) que, tras la muerte de Muhammad, habría tergiversado su mensaje dotándolo de elementos esotéricos ajenos al Islam de los primeros compañeros. Bajo el calificativo de “heréticos y apostatas” (Green 2016), el grupo armado ha perseguido a las órdenes sufís en todos los territorios en los que se desplegó, recurriendo a la práctica del *takfir*, que supone negar la condición de musulmán de los sufís, para legitimar sus acciones desde una perspectiva religiosa. A la lis-

ta de acusaciones señaladas debemos agregar la de *síhr* o “brujería” (Gopy 2014) en un intento por criminalizar las prácticas sufís relacionadas con la noción de que ciertos espacios, objetos y personas ejercen cierto tipo de influencia benéfica de tipo espiritual. Solamente en la región siria de Raqqa durante los primeros cuatro meses de 2015, Daesh había asesinado a más de treinta personas pertenecientes a distintas órdenes sufís bajo la acusación de “brujería (Almoussa 2015)”<sup>4</sup>.

Pero no se trata sólo de una cuestión teológica la que enfrenta a Daesh con el sufismo, hay elementos de tipo sociológico que eran una amenaza para el desarrollo de la organización armada y que la misma consideró necesario extirpar de manera inmediata en las zonas bajo su control. En primer lugar, la estructura jerárquica de las órdenes, con el Gran Shaij a la cabeza, atenta contra la idea de “califato único” que Daesh procura instaurar ya que a la autoridad meramente política del “califa” enfrenta una figura cuya legitimidad se sitúa en un plano “espiritual” superior. Daesh comprendió desde un primer momento lo que suponía esta amenaza y se dedicó con ahínco a perseguir a las familias sufís más reconocidas e influyentes con el fin de minar desde la base su poder sobre la población. En segundo lugar, el sufismo y sus relaciones de poder entre maestros y discípulos suponen un desafío también en el plano económico para a organización *takfirí* ya que muchos recursos han sido tradicionalmente administrados por las órdenes en tareas de asistencia social. La desarticulación de las mismas supone para Daesh acceder a una nueva fuente de recursos y la posibilidad de ocupar un rol “social” que lo dote de cierta legitimidad ante la población.

## 2. Malak Tawus y la “adoración al Mal”

El yazidismo es una religión oral, y como tal, presenta ciertas particularidades. No existe un dogma instituido, pero sí podemos afirmar que comparten un grupo de creencias comunes. El yazidismo cree en la existencia de un Dios Creador (*Xwadé*) que crea el mundo y luego se retira para dejar el gobierno del mismo en manos de los Siete Misterios (*Haftan Sirr*). Entre éstos, el Ángel Pavorreal, Malak Tawús es el más importante y es objeto de devoción por parte de todos los yazidíes, más allá de sus diferencias en otros aspectos religiosos<sup>5</sup>.

<sup>4</sup>Almoussa, Hamoud (2015) “ISIS Hunts Followers of Sufi and Sentences them to Death” en <http://www.raqqa-s1.com/en/?p=1083> (accedido el 10 de diciembre de 2015)

<sup>5</sup>Por mencionar sólo un ejemplo, los nombres de los Siete Misterios varían de una región a otra, y su importancia dentro de la comunidad también difiere. Pero Malak Tawús está

Los yazidíes poseen dos libros sagrados, el *Mashaf Resh* (Libro Negro)<sup>6</sup>, y el *Kitab al Jilwa* (Libro de la Revelación)<sup>7</sup>. A finales del s. XIX aparecieron versiones escritas de los mismos, y si bien se sabe que no son fidedignos, los investigadores reconocen su importancia como expresión genuina de las creencias yazidíes.

Además de estos textos sagrados, y creemos que más importantes en el acervo religioso comunitario, son los himnos religiosos orales que se cantan en las celebraciones religiosas y que se constituyen en la principal fuente de conocimiento religiosos de los yazidíes: éstos son los *qwel*<sup>8</sup>, *beyt*<sup>9</sup> y *qasida*<sup>10</sup>.

De estos dos grupos de fuentes extrajimos información acerca de la figura de Malak Tawús, lo que nos ayudará a comprender las interpretaciones erróneas que acusan a los yazidíes de “adoradores del diablo”. Esto se relaciona con el papel jugado por Malak Tawús en la antropogonía yazidí, especialmente, en la expulsión de Adán del Paraíso. Estos “relatos sobre los orígenes” muestran claramente la influencia de la tradición abrahámica que le llega a través del misticismo islámico.

Enfocándonos directamente en el fragmento del relato que se centra en la expulsión, el *Mashaf Resh* dice:

Después mandó a Gabriel que acompañase a Adán en el Paraíso y le dijese que podía comer de todos los árboles pero no trigo. Allí permaneció Adán durante cien años. Acto seguido, Melek Ta’us preguntó a Dios cómo podía Adán multiplicarse y tener descendientes si le estaba prohibido comer grano. Dios le contestó: ‘He dejado todo el asunto en tus manos’. Inmediatamente visitó a Adán y dijo ‘¿Has comido grano?’ Él contestó, ‘No, Dios me lo prohibió’. Melek Ta’us contestó y dijo, ‘Come grano y todo irá mejor contigo’. Entonces Adán comió grano e inmediatamente su vientre se hinchó. Pero Melek Ta’us le condujo fuera del jardín y dejándole, ascendió al cielo. Ahora Adán estaba preocupado porque su vientre estaba inflado y no tenía salida. Por eso, Dios le envió un pájaro que picoteó su ano creando una salida, y Adán

presente en todas las comunidades.

<sup>6</sup>*Mashaf Reš*: Libro Negro. Es uno de los textos sagrados de los yazidíes de los cuales se encontraron copias en árabe a finales del siglo XIX.

<sup>7</sup>*Kitāb al Jilwa*: Libro del Esplendor o de la Revelación. Uno de los dos libros sagrados de los yazidíes de los cuales se encontraron copias en árabe a finales del siglo XIX.

<sup>8</sup>Del árabe, *qawl* (pl. *qwāl*) canto.

<sup>9</sup>Del árabe, *bayt* (pl. *buūt*) poesía sagrada.

<sup>10</sup>Del árabe, tipo de poesía con una estructura fija.



quedó aliviado. (Mashaf Resh 30-31)

La expulsión del paraíso se produce aparentemente por motivos positivos. La humanidad no puede reproducirse en el paraíso, por lo que Dios encomienda a Malak Tawus la tarea de lo que en la tradición abrahámica se vive como una “caída”. De todas maneras, parece seguro afirmar que esta transición hacia el mundo profano no es vivida negativamente por el yazidismo, sino que es una cuestión pragmática de supervivencia de la especie. El papel ambiguo que juega el ángel pavorreal da cuentas de la visión particular yazidí, que incorporó la historia bíblica y coránica de la expulsión del paraíso, pero la resignifica eliminando de Malak Tawus la intencionalidad de “tentar” a la humanidad en nombre de un mal que para los yazidíes no existe. Esto nos permite comprender en cierto sentido, por qué la tradición abrahámica y occidental ha calificado a los yazidíes como “adoradores de Satán”, en tanto se hace evidente la identificación entre las dos figuras (Malak Tawus y Satán).

Sin embargo, estas sutilezas teológicas no han sido comprendidas por los musulmanes ni por los viajeros occidentales que intentaron dar cuenta de la cosmovisión yazidí, y a partir de sus relatos se afianzó la idea de la naturaleza satánica de esta religión kurda. Esta lectura errónea los ha convertido en histórico blanco de agresiones en épocas de crisis e intolerancia religiosa. Solamente entre los Siglos XVIII y XIX, los yazidíes fueron víctimas de 72 masacres perpetradas bajo la autoridad otomana (Jalabi 2014).

El discurso y los ataques de Daesh contra esta comunidad fueron tributarios directos de estas lecturas que sitúan al yazidismo en las antípodas de las religiones abrahámicas llamándolos “adoradores del diablo” (Louv 2015) (como hicieron los cronistas musulmanes) y obligándolos a “islamizarse” mediante políticas de acoso sobre sus costumbres y prácticas (como hizo el poder otomano y el gobierno ba’azista de Saddam Hussein).

Es interesante recuperar algunos pasajes de la famosa “Carta abierta a Al-Baghdadi”<sup>11</sup>. En este documento, se sitúa a los yazidíes dentro de los zoroastrianos, con el fin de incluirlos en los “pueblos del Libro” y conferirles de esta manera la protección y el respeto que establece el Islam para estas expresiones religiosas.

“Luchaste contra los yazidíes bajo el estandarte de la jihad, pero ellos no pelearon contra ti ni contra los musulmanes – dice

---

<sup>11</sup>En esta carta abierta más de ciento veinte referentes musulmanes del mundo entero intentan dar cuenta de las carencias teóricas del violento discurso de Daesh para poner en entredicho la naturaleza islámica del mismo.

la carta en el apartado dedicado al yazidismo- (...) Desde la perspectiva legal de la Sharia ello son Magos (es decir, zoroastrianos)” (Carta Al Baghdadi 2016)

Si bien es noble la intención de los firmantes del documento, y aunque los yazidíes poseen elementos del zoroastrismo, esta reducción analítica poco ayuda a comprender la compleja cosmovisión religiosa de esta comunidad y perpetúa visiones mutiladas de la misma.

## Castas, repliegue y vulnerabilidad

El sistema de castas yazidí<sup>12</sup>, una de las características distintivas de este grupo, es uno de los temas que todavía debe ser estudiado en profundidad, en tanto presenta una particularidad esencial; de las tres castas existentes dos son sacerdotales<sup>13</sup>. Estas dos castas son sacerdotales- *shaijs* y *pirs*-, y representan una porción muy pequeña de la población total (entre el 6-7%) (Omarkhali 2008: 108). La tercera casta es la de los *mirid*, y está obligada a sostener económicamente a las otras dos.

Estableciendo una comparación con el sistema de castas de la India debido a la escasez de trabajos sobre este aspecto del yazidismo, buscamos los componentes del sistema de castas: éstos son el varna (que se traduce como color); el jati (grupos de nacimiento) y la ocupación tradicional. Veremos cuáles de estos elementos podemos encontrar en el yazidismo para esclarecer cómo funciona su organización social (Banerjee-Dube 2014).

La ocupación tradicional como elemento distintivo de la casta no está presente en el yazidismo, dado que dos de las tres castas son sacerdotales y no hay entre ellas diferencias funcionales. Lo que hace un *shaij*, lo hace

<sup>12</sup>Shaijs del árabe *šayj*, (pl *šuyūj*): maestro. Es la casta sacerdotal yazidí más importante. *Pir* del persa, *Pīr*, maestro. También es el nombre que recibe la segunda casta sacerdotal yazidí. Por último está la casta de los Mirid, (del árabe *Murīd*) discípulo, pero tiene el sentido de “hombre del común”.

<sup>13</sup>Este hecho separa al yazidismo del sistema de castas hindú, que es el más conocido por todos, y que responde a una suerte de “división del trabajo”: sacerdotes (*brahmanes*), guerreros (*chatryas*); comerciantes y artesanos (*vaishias*), y los sectores más pobres, de siervos, obreros y campesinos (sudras). La falta de investigaciones dificulta la tarea teórica que supondría definir el término casta, y sus particularidades como tipo de organización social yazidí, por lo que recurrimos a la realidad india. Para Ishita Banerjee, los componentes del sistema de castas lo constituyen el *varna* (que se traduce como color) y el *jati* (grupos de nacimiento); y no menciona el factor de la ocupación tradicional. Veamos ahora cuáles, de todos los elementos mencionados, encontramos en el yazidismo. Ver Banerjee-Dube, 2014. REVISAR

un *pir* en ausencia de un *shaij*, por lo que los motivos de la jerarquización entre ambas no quedan, en primera instancia, claros. El principio de *varna*, en cambio, lo que encontramos en una diferencia de origen que se expresa en los epónimos de las dos castas sacerdotales, siendo de procedencia árabe la más importante-la casta de los *shaijs*- y de origen kurdo la segunda-la casta de los *pir*<sup>14</sup>.

Como hemos señalado, en la sociedad yazidí, dos de las tres castas son sacerdotales- *shaijs* y *pirs*-, y representan una porción muy pequeña de la población total (entre el 6-7%) (Omarkhali 2008: 115). La tercera casta es la de los *mirid*, y está obligada a sostener económicamente a las otras dos.

La conciencia yazidí acerca de su singularidad se expresa, como lo hemos mencionado, en su negativa a casarse con miembros de otros grupos (Allison 2001: 31-33). La conversión al yazidismo no es admitida, y la condición de tal se hereda por nacimiento. La endogamia estricta es practicada por todos, y es justificada sobre la base de la pureza. Los informantes de Christine Allison que claman que los yazidíes son kurdos, no consienten el casamiento con otros kurdos, cuyos antepasados probablemente hayan sido forzados a convertirse al Islam. Las reglas del matrimonio mixto son estrictas aún al interior de la comunidad. Un *mirid* puede casarse con otro *mirid*, pero las castas de los *shaijs* y de los *pirs* están subdivididas y cada uno debe casarse al interior de su propia rama. Podemos inferir que esta reglamentación responde a una actitud direccionada a la protección de los bienes de las distintas subcastas. Al prohibir el casamiento con otros miembros de la misma casta pero perteneciente a otro clan o tribu, se previene la dispersión de los bienes del grupo Allison 2001).

Es fundamental y de suma importancia para cada yazidí, el saber a qué casta, tribu<sup>15</sup> y clan pertenece, más allá de la edad, género o localización

<sup>14</sup>Es muy importante destacar, que en el yazidismo las ideas de pureza y contaminación no son permanentes y están asociadas a ninguna casta en particular, como sí ocurre con las castas en la India. La contaminación es momentánea y se elimina con un ritual de purificación, pero no le significa al creyente una degradación permanente, o la posibilidad de que esto ocurra (salvo en el caso de romper la prohibición que regula los casamientos).

<sup>15</sup>Además de la casta, ya hemos mencionado que los yazidíes se organizan en clanes y tribus. Dale Eickelman establece una primera dificultad para definir a la tribu; ésta reside en que la palabra tribu se utiliza para referirse a una serie de concepciones sociales en todo el mundo que difieren entre sí. De todas maneras, las tribus de Oriente Próximo poseen muchas características comunes y una lógica cultural común. Lo primero a destacar es que la identidad tribal es una creación de los nativos, y sus significados cambian con las situaciones históricas. A pesar de los problemas analíticos que presenta el uso del concepto, el autor ofrece como idea común para pensar las distintas concepciones históricas de la tribu: “Las ideologías etnopolíticas nativas, o locales, relativas a la identidad tribal varían

geográfica. Este conocimiento sobre la casta y clan al que pertenecen es tan importante, ya que cada yazidí debe seguir “los cinco preceptos” (*panch fard*).

Estos preceptos unen y atan entre sí a todos los yazidíes, y constituyen la estructura sobre la cual se formó la sociedad. (Omarkhali 2008). Como hemos mencionado, la ortopraxia juega un rol mucho más importante en la vida religiosa de los yazidíes que la ortodoxia. Citando a Kreyenbroek: “Conocer el propio lugar (y los consecuentes derechos y obligaciones) en la compleja red de las relaciones sociales yazidíes puede ser visto como uno de los deberes religiosos más importantes” (Kreyenbroek-Rashow 2005: 6-8).

Las *panch fard* implican que cada yazidí (Kreyembroek 2005) tiene la obligación de honrar el vínculo con cinco figuras: el *shaij*, *pir*, *mirebbi*, *hosta* y el hermano/a en la otra vida. Actualmente sólo tres de estas prácticas (el *shaij* el *pir* y el hermano/a en la otra vida) juegan un papel importante en la vida de la gente. La obligación de mantener un elaborado conjunto de relaciones sociales constituye un elemento importante de la concepción religiosa del deber de los yazidíes. Es este sistema de las cinco obligaciones (*panch fard*) el que posibilita la estructuración social yazidí en un sistema de castas.

El complejo sistema de casta yazidí, con el fundamental elemento endogámico que implica, ha establecido fronteras claras en los niveles de interacción de la comunidad con las poblaciones que la circundan. El cerramiento comunitario, cuando está sancionado religiosamente, supone cierta sacralidad de los propios miembros y la “impureza” de las sociedades ajenas y con las cuales no está permitido vínculo matrimonial alguno.

En momentos de exacerbación del discurso sectario, en los cuales el “otro” religioso es objeto de sospecha o explícita animadversión, los yazidíes han sido históricamente víctimas de los intentos por diluir sus rasgos esenciales en el “mundo sunni” que los circunda. No llama la atención que parte de la población árabe sunni vecina a las comunidades yazidíes de Irak se sumara a Daesh en las acciones de persecución, asesinato y saqueo (Azam 2014) encabezadas por el grupo armado contra esta minoría kurda.

Lo dramático en el escenario actual es que incluso los mismos kurdos abandonaron a la minoría yazidí dejándola a merced de las tropas de Daesh. “Entrevistas con sobrevivientes de los ataques registrados en la región de Sinjar sugieren que los *peshmergas* y la dirección política en el Kurdistán

---

de una región a otra de Oriente Próximo, pero en general se basan en un concepto de identidad política basado en la descendencia patrilineal común” (Eickelman 2003: 183-214)

iraquí los engañaron respecto a la amenaza y los abandonaron cuando fueron atacados” (Van der Toorn 2017).

Los yazidíes, a diferencia de las otras comunidades kurdas, ponen en primer lugar su adscripción religiosa por sobre su pertenencia étnica, lo que ante los ojos de los propios kurdos los convierten en “extraños” (Staffan 2014).

Daesh ha aprovechado la vulnerabilidad de la minoría kurda para descargar toda su furia contra las bases mismas de la estructura social yazidí, no sólo asesinando a parte de su población, sino fundamentalmente reduciendo a sus mujeres a la esclavitud. En una “fatwa” emitida en enero de 2015, Daesh establecía las “reglas” a implementar con respecto a las esclavas yazidíes capturadas y los derechos sexuales de los captores sobre las mismas (Friedell 2015). Para referirse a la naturaleza “islámica” de esta práctica, Daesh publicó un extenso artículo titulado “¿Chicas-esclavas o prostitutas?” donde afirma:

Si, Dios ha abierto las tierras para sus amigos, entonces ellos entraron y se esparcieron por la tierra, matando a los soldados de los incrédulos, capturando a sus mujeres y esclavizando a sus niños (Al Muhajirah 2016).

Con la reducción de las mujeres yazidíes a la esclavitud y al tráfico sexual, Daesh pretende destruir por la fuerza los tabúes religiosos que han hecho de la comunidad yazidí una sociedad homogénea que ha logrado, gracias a estas prácticas, sobrevivir en escenarios de gran hostilidad en la región.

## Ideas finales

Hasta la avanzada de Daesh contra la población yazidí en 2014, esta comunidad había sido pobremente estudiada con relación a las otras expresiones religiosas de la zona y poco se sabía de la misma fuera de un reducido ámbito académico.

Las masacres perpetradas sobre los yazidíes y las vejaciones que sufren sus mujeres, los han convertido en objeto de estudios y análisis al tiempo que ha puesto al descubierto el conjunto de prejuicios y aseveraciones incorrectas que se construyeron históricamente sobre la cosmovisión de esta comunidad religiosa, y de la que se valió el propio Daesh para justificar los aberrantes actos descritos en las líneas precedentes.

A lo largo de este capítulo hemos intentado, por un lado, dar cuenta de las ideas fundamentales de la religiosidad yazidí y de la serie de prácticas que, en

su incorrecta lectura, ha dado lugar a nociones despectivas y estigmatizantes sobre la misma. Por otro lado, establecimos la visión que Daesh enarbola con respecto a esta comunidad con relación a estas creencias y prácticas que le son propias, para resaltar el conjunto de elementos que hacen de los yazidíes la víctima más vulnerable en el complejo escenario iraquí atravesado por la intolerancia y el discurso sectario.

## Bibliografía

ALLISON Christine (2001) *Yezidi oral tradition in Iraqi Kurdistan*. Hove: Psychology Press.

ALLISON, Christine (2004) “Yazidis i. General,” *Encyclopædia Iranica*, edición en línea, disponible en <https://tinyurl.com/yyatow6a> (20/09/2016).

ALMOUSA, Hamoud (2015) “ISIS Hunts Followers of Sufi and Sentences them to Death”, disponible en <http://www.raqqa-s1.com/en/?p=1083> (10/12/2015).

AL MUHAJIRAH, Umm Sumayyah (2016) “Slaves or prostitutes?”, *Dabiq* 9.

AA.VV. *Carta Al Baghdadi*, disponible en <http://www.lettertobaghdadi.com>, (2/1/2016).

AZAM, Ahmed (2014) “Betrayal of iraqis stokes fears of return to 2006 sectarian horrors”, disponible en <https://tinyurl.com/yyglayhe>, (15/12/2015).

BANERJEE-DUBE, Ishita (2014) “Caste, Race and Coloniality: The Limits of Knowledge and Resistance”, *Revista Current Sociology* 62(4): 512-530.

EICKELMAN, Dale (2003) “¿Qué es una tribu?”, en: Eickelman, D., *Antropología del mundo islámico*. Biblioteca del Islam Contemporáneo. Serie Ibn Jaldún. Barcelona: Bellaterra, pp. 183-217.

FRIEDEL, Dan (2015) “Fatwa explains IS rule about sex slaves”, disponible en <https://tinyurl.com/y5rzzdt2> (2/2/2016).

GUEST, John S. (1987) *The Yazidis: a Study in Survival*. Londres. KPI Limited.

GOPY, Chandra “ISIS Beheads ‘Sorcerer’: Jihadists Execute Sufi Accused of Practicing Black Magic”, disponible en <https://tinyurl.com/y2mu2lob>

ISYA, Joseph (2003) *Adoradores del Diablo. Los Sagrados Libros de los Yazidíes*. Barcelona: Humanitas.

JALABI, Raya (2014) “Who are the yazidis and why is ISIS hunting them?” <https://tinyurl.com/y3hajumb> (10/12/2015).

KREYENBROEK, Philip y RASHOW, Khalil Jindi (2005) *God and Shaikh ‘Adi are perfect. Sacred Poems and Religious Narratives from the Yezidi Tradition*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.

KREYENBROEK, Philip (1995) *Yazidism; its background, observances and textual tradition*. Lewiston: Edwin Mellen Press.

LOUV, Jason (2025) “Why does ISIS consider the yazidí ‘devil whorshippers’”, disponible en <https://tinyurl.com/y2bj29kh> / (10/12/2015).

OMARKHALI, Khanna (2008) *On the Structure of the Yezidi Clan and Tribal System and its Terminology among the Yezidis of the Caucasus*, *Journal of Kurdish Studies* 6: 104-119.

STAFFAN, Hasan (2014) “The yazidi’s religion and how the kurds abandoned the yazidis”, disponible en <https://tinyurl.com/y6sjjbf> (22/12/2015).

Van der Toorn Christine (2017) “How the U.S. favored kurds, abandoned the yazidis when ISIS attacked”, disponible en <https://tinyurl.com/y68gp1pb> (6/5/2020).